GT 49: Fútbol, cultura y sociedad

La forja de la rivalidad clásica: Nacional y Peñarol en el Novecientos

Lic. en Historia Juan Carlos Luzuriaga

Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay

luzuriaga50@gmail.com

Hace más de un siglo, en 1908, la visión del clásico y la rivalidad entre Peñarol y Nacional se advierte en una sugestiva nota de *El Día* en ocasión de disputarse la Copa Juan Cat, el 18 de octubre de ese año:

> El público, esa gran muchedumbre de las solemnidades futbolísticas acudió ansioso. Las banderas, acariciadas por un vientecillo, de los irreconciliables adversarios de todas las épocas, de todos los años, siempre en pugna […].[1]

El objetivo de esta ponencia es indagar los orígenes de esa profunda rivalidad y su consolidación a poco de iniciado el siglo XX, entre 1900 y 1905, continuando trabajos propios anteriores.[2]

El *sport* llegó con la inmigración británica al Uruguay a mediados del siglo XIX. En 1861 nació el Montevideo Cricket Club (MVCC), entidad que introduciría la práctica del criquet, rugby, fútbol, ciclismo y tenis. Trece años después, en 1874 surgió en Montevideo Rowing Club (MVRC) como expresión del remo en la colectividad anglosajona. Los miembros de estos clubes eran británicos o sus hijos en su mayoría. En 1888 en el seno de este último apareció en Club Nacional de Regatas como resultado de las limitaciones que se imponían a los criollos en el Rowing. En 1891 surgieron dos nuevos clubes: Albion Football Club con ex

[1] Gutiérrez Cortinas, Eduardo: «Historia de los clásicos», colección *100 años de fútbol. Historia ilustrada del fútbol uruguayo*, n.º 6, p. 124.

[2] En el 2005 publicamos en la *Revista de Educación Física y Deportes* «La forja de la rivalidad clásica: Nacional-Peñarol en el Montevideo del 900» y en el 2009 «*El football del Novecientos*» cuyo séptimo capítulo se denomina: La forja de la rivalidad clásica.»

alumnos del English High School y el Central Uruguay Railway Cricket Club (C.U.R.C.C.) con funcionarios de la empresa del ferrocarril.

El CURCC al poco tiempo incorporó el fútbol y junto con Albion se integraron a las competencias que ya mantenían el Cricket y el Rowing. Sin embargo estos dos últimos se alejaron del fútbol por el año 1895. Desde ese momento la práctica de este deporte fue llevada adelante por el club del ferrocarril y Albion. Los jóvenes montevideanos observaron al principio el juego de los ingleses con burla pero al poco tiempo surgió el deseo de imitarlos. Algunos en el campo de juego que el Ferrocarril Central tenía en Peñarol, otros en Punta Carretas donde jugaban los segundos. A fines de siglo hay unos ochenta «clubes» de fútbol mencionados en la prensa. [3] Desde 1896 la sucesión de equipos con nombres criollos iba pautando la aspiración de contar con uno netamente nacional. Finalmente sucedió un proceso de unión de varios equipos. La fusión del Montevideo con el Uruguay Athletic de la Unión sería el paso inicial en la formación del Club Nacional de Football, el 14 de mayo de 1899. Posteriormente se sumaron los clubes Artigas, Defensa y Universitario y se obtuvo un campo de juego en el denominado Parque Central de la empresa tranviaria que recorría la avenida *8 de Octubre*.

En marzo de 1900 a instancias de Albion se creó la The Uruguay Association Football League. Sus primeros cuatro clubes fueron el promotor, el CURCC, Uruguay Athletic y el Deutscher Fussball Klub. Nacional solicitó ser admitido en la League pero fue rechazado por entender que no tenía el nivel de competencia mínimo. El campeón fue el club de villa Peñarol y segundo Albion.

El 15 de julio de 1900 en el Parque Central se disputó un partido amistoso de los que en el correr del siglo XX se convertirían en *clásicos.* El triunfo correspondió al CURCC, pero la crónica de *El Siglo* destaca como una agradable novedad el desempeño del equipo de los *uruguayos:*[4]

> […] Conocíamos la excelente combinación que posee el Club Nacional […] y no vacilamos en pronosticar, si no un triunfo de los uruguayos, que sería mucho pedir, una derrota honrosa que sería difícil de infligir […] [quienes fueron] arrancando estruendosos aplausos de la concurrencia que asistió al partido.

---

[3] José L. Buzzetti y Eduardo Gutierrez Cortinas: *Historia del Deporte en el Uruguay (1830-1900)*, Montevideo, 1965; señalan la existencia de unos ochenta clubes, entre otros mencionan: Victoria, Oriental, Platense, Defensa, Montevideo, River Plate, Saturno, Libertad, Infantes, Progreso, Pocitos, London, Helios, Júpiter, Titán, Rincón, Sea Rovers, Thames, Guadalupe, Británico, Yatay, Chana, Tabaré, Fénix, Intrépido, Curiales, Rivadavia, Obrero, Manchester, Bremen y Arsenal, p. 90.

[4] Lucero, Diego: «De aquel ayer a este hoy», en *El Libro de Oro de Nacional*, fascículo 1, p. 21, citando a *El Siglo*, Montevideo, 16 de julio de 1900.

El 12 de mayo de 1901, aceptado ya Nacional en la League, ambos equipos se enfrentaron por la Copa Uruguaya y la Competencia a la vez. El comentario de la prensa revela el surgimiento de la rivalidad; habla de enojos, discusiones, golpes y de intervención de la fuerza pública.[5] El campeonato fue nuevamente para el CURCC, mientras que el segundo puesto fue para Nacional.

En mayo del año siguiente —1902—, ante cinco mil personas en el Parque Central, por la Copa Uruguaya, Nacional venció por primera vez al CURCC. Ya para entonces el fútbol se había transformado en un espectáculo de masas. Los dos tantos del equipo criollo fueron convertidos por Bolívar Céspedes y el descuento por Juan Pena. En agosto, por la Copa Competencia, hubo en la cancha de Albion en el Prado un *match* con gran concurrencia, unas seis mil personas.[6]

No era un partido común. *El Día* señaló que había sido «un partido de vida o muerte […] por la rivalidad y preponderancia de los dos primeros clubs de Montevideo».[7] El triunfo en esta ocasión fue para los aurinegros.

Pocos días después se enfrentaron nuevamente, esta vez por la Copa Uruguaya. Era la revancha del partido perdido por el equipo del ferrocarril en mayo en el Parque Central. Se disputó en villa Peñarol y fue presenciado por unos cinco mil espectadores. Nuevamente *El Día* se refirió al encuentro y las pasiones que desataba:

> Ayer de tarde se verificó […] gran match por la Copa Uruguaya entre los dos grandes rivales de siempre, «Peñarol» y «Nacional». Desde la una de la tarde los expresos que la empresa ferrocarrilera había puesto a disposición de los concurrentes de Montevideo se llenaron, atestados por esa juventud entusiasta de todos los partidos […] el campo del «Peñarol» estaba completo […].[8]

El regreso de Nacional a la Estación Central fue apoteósico; lo recibieron unos dos mil simpatizantes.[9] Había ganado el campeonato e impedido que el equipo del ferrocarril obtuviera la Copa Uruguaya en propiedad. El triunfo fue festejado con una cena para ochocientos seguidores en la Rotiserie Solís.

---

5 *El Día,* Montevideo, 12 de mayo de 1901, citado por Luciano Álvarez: *Peñarol: La transición de 1913 y la cuestión del decanato,* p. 60.

6 *El Día*, Montevideo, 4 de agosto de 1902.

7 Ibídem.

8 Álvarez: o. cit., p. 61.

9 Magariños Pittaluga: o. cit., p. 84, y Gutiérrez Cortinas: «Los Céspedes, el primer asombro en el fútbol uruguayo», o. cit.

Este hecho revela que la popularización del fútbol, como espectáculo y competencia, había empezado por el público. Si los jugadores eran *gentlemen* y obreros de los talleres británicos o estudiantes universitarios, a los lados del campo de juego se ubicaban aficionados de todos los sectores sociales.[10]

Tal vez en 1901, seguramente ya en 1902, se formaron los primeros grupos de hinchas, es decir, no solo espectadores que simpatizaban por uno u otro equipo, sino que habían encontrado en ellos un significado que trascendía lo deportivo. Lo evidencia la rivalidad manifestada ya en 1901 entre los «de Nacional, delgados, chicos pero ágiles» contra «uno de los team más fuertes del Plata».[11] Lo ratifican los tumultos de 1902, cuando la copa se escapó de las manos del CURCC.

La Copa de 1903 prolongó su definición hasta 1904. Lo obtuvo nuevamente Nacional. Para el campeonato de 1905 las tornas se habían invertido y el club del ferrocarril debía impedir la obtención del tercer campeonato seguido por parte de Nacional que significaría la copa en propiedad. Como club de una empresa, lo resolvió con lógica comercial. Les ofreció trabajo a Germán Arímalo y Luis Carbone, jugadores de Nacional campeones en 1902 y 1903 y a dos hermanos de Carbone también futbolistas. Este hecho aumentó la rivalidad. El campeonato fue para el CURCC.

El hincha es aquel aficionado que más que apreciar el espectáculo se involucra en un resultado favorable a su cuadro y sigue a este devotamente, con un sentimiento casi religioso. Para el hincha el partido comienza mucho antes de la hora y sus consecuencias son sentidas hasta mucho después.[12] Los primeros hinchas, surgidos entre 1900 y 1905, eran el *núcleo duro* de los partidarios del equipo. Muchos de ellos pertenecían a los sectores más desposeídos de la sociedad, por lo que el partido de fútbol era el gran acontecimiento de una existencia con poco de excitante. Desde que se dirigía al campo de juego el hincha observaba que no estaba solo; eran decenas y decenas, cientos y cientos los que participaban del mismo sentimiento por su equipo.[13] En la multitud o tras ella, era capaz de decir, gritar e incluso hacer con otros lo que casi con seguridad no haría individualmente. Los aplausos y sonrisas, las banderas y exhortaciones —tal vez en algún momento también sus prendas y su apariencia— lo identificaban y le permitían reconocerse en los otros.

---

[10] Ibídem, pp. 122-123.

[11] Citado por Vera: o. cit., p. 77.

[12] El término *hincha* tiene su origen en un talabartero simpatizante del Club Nacional de Football que tenía la tarea de inflar los balones. Se cuenta que mientras lo hacía alentaba incansablemente a su equipo. De Montevideo el vocablo pasó a Buenos Aires y de allí se popularizó incluso entre los aficionados españoles.

[13] Cf. Elias, Norberto: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, pp. 74-75.

Explicaciones sobre la rivalidad clásica

En 1965 José Luis Buzzetti y Eduardo Gutiérrez Cortinas interpretaron la rivalidad entre Peñarol y Nacional como una prolongación de la que existía entre el Rowing y el Cricket y las instituciones que nuclean. El Albion y el English High Scholl el primero, el CURCC y el British School el segundo.[14]

Sintetizaron su opinión en el subtítulo «El germen de dos divisas». Manifiestan que «El espíritu de rivalidad está en el carácter trascendente del criollo»; para señalar que Peñarol no era británico y se convirtió rápidamente en un club criollo y como tal «ya está el germen de dos divisas…que no harán más que ahondar su rivalidad deportiva a través de los años».[15] La visión entonces es que la rivalidad de caballeros de los clubes británicos se convirtió en una rivalidad de criollos.

Es Franklin Morales quien ha elaborado más profundamente la hipótesis de una bipolaridad futbolística directamente vinculada a blancos y colorados, los partidos históricos uruguayos:

> Aquel juego […] sería con el correr del tiempo y a su manera, una alegoría, una metáfora de nuestras guerras civiles. Aquella […] actividad decantada […] de su terrible violencia [inicial], aquel combate cuerpo a cuerpo ahora sujeto a reglas, representaría finalmente entre nosotros «la guerra por otros medios» entre las divisas históricas. Seguida apasionadamente por multitudes […] en las tribunas.[16]

Redondea su opinión con estos conceptos:

> El fútbol en poder de una apasionada y creciente multitud de anónimos hinchas y jugadores criollos planteaba así, un primer y dinámico factor alternativo tangible, sucedáneo a los sangrientos enfrentamientos fundacionales de «blancos» y «colorados». Enormes caudales de energía y de atención pública se desviaban hacia otro tipo de tensa «guerra».[17]

Morales vincula al club de Peñarol con el batllismo:

> Batlle y el batllismo, el CURCC o Peñarol fueron pues contemporáneos. Su fundación y expansión son paralelos y habrían de desarrollar una suerte de simbiosis y sinergias.[18]

---

[14] Buzzetti y Gutiérrez Cortinas: o. cit., pp. 69-76.
[15] Ibídem, p. 76.
[16] Morales, Franklin: *Peñarol-Nacional…*, o. cit., pp. 57-58.
[17] Ibídem, p. 121.
[18] Ibídem, p. 125.

Paralelamente interpreta el surgimiento del equipo rival:

> La tendencia criolla que diera vida a Nacional, «el rescate del deporte en manos de los ingleses de Peñarol» coincidía con la consigna del fundador del «Partido Blanco» general Manuel Oribe, cuando sitió Montevideo. Sería en la Universidad o no sería. Se trataba de la única entidad gubernamental donde el Partido Nacional tenía hegemonía política, fuertemente reflejada en su conducción como en el estudiantado. Esto le condicionaba, le «obligaba» a actuar y combatir, por otros medios, a los «colorados» y a su «imagen y semejanza» deportiva.[19]

Nuevas miradas sobre la rivalidad

El CURCC y Nacional generaron una rivalidad que prácticamente ha excluido a otras entidades. Ya en 1902 un medio de prensa hablo de «los rivales de siempre» y en 1908 un periodista se refirió a estos dos conjuntos como los «irreconciliables adversarios de todas las épocas»; sin embargo, ambas instituciones llevaban pocos años midiéndose en los campos de fútbol. En esta ponencia expresamos que encarnaban corrientes y visiones opuestas en la sociedad, fundamentalmente urbana, que al menos se retrotraían algunas décadas.

Las interpretaciones tanto de Buzzetti y Gutiérrez Cortinas como de Morales pueden ser parte de la explicación, pero nos parecen completamente secundarias. En cuanto a la primera, las rivalidades entre el Cricket, el Rowing, el Albion y el CURCC parecen más bien personales. Además, algunos *sportsmen* participaban en varios clubes y varias disciplinas, como es el caso de William Poole o Henry Stanley Bowles, que estaban en todos y en todas. Pero no eran los únicos: Sturzenegger fue futbolista en el Albion y el CURCC y se destacó en especial como remero del Rowing, donde obtuvo numerosos triunfos, incluso en competencias internacionales. Por otra parte, dados los clubes involucrados, es claro que se trataba de rivalidades de *gentlemen*. Finalmente digamos que la competencia de dos clubes en una misma ciudad no es un patrimonio de los montevideanos o de los criollos. Es algo que se vive en todo el mundo. La interpretación de Franklin Morales, por su parte, parece sobredimensionar los factores políticos como explicación de las corrientes que dieron origen a Nacional y al equipo de Peñarol. Por otra parte Nacional en sus orígenes estaba formado por varios estudiantes colorados que harían carrera en ese partido, como Pedro Manini Rios y Atilio Narancio. Además creemos que para los contemporáneos que en mayor o menor grado tenían de primera mano conocimiento de los desastres que acarreaban la guerra y los avatares bélicos es difícil que confundieran un juego con los sangrientos enfrentamientos entre blancos y colorados…

[19] Ibídem, p. 180.

Creemos que el rápido éxito de Nacional y Peñarol en el favor del público a inicios del siglo XX radica más bien en que ambos encarnaban sentimientos y visiones de larga duración en la sociedad uruguaya, junto con una gran paridad deportiva que estimuló aun más la rivalidad.

Criollos e inmigrantes

La Guerra Grande (1839-1851) se inició como un conflicto entre Fructuoso Rivera y su sucesor en la Presidencia de la República, Manuel Oribe, que con el paso del tiempo dio origen a las dos corrientes políticas que disputarían el Uruguay del siglo XIX, *blancos* y *colorados*. Los colorados representaban a los sectores más liberales y más proclives a la inmigración y la presencia económica extranjera; los blancos, a los sectores más conservadores y enraizados en el elemento criollo.[20] Junto con el apoyo de las escuadras y marinerías europeas, los inmigrantes fueron decisivos en el ejército de la Defensa. Dice el historiador José Pedro Barrán: «Desde este ángulo, sin duda parcial pero exacto en la medida en que se valore sin exagerarlo, la Guerra Grande fue también una lucha entre inmigrantes y orientales […]».[21]

El aluvión de inmigrantes que en menos de diez años duplicó la población de Montevideo inclinó decisivamente el fiel de la balanza hacia una *sociedad trasplantada,* según la acertada expresión de Darcy Ribeiro.[22]

El rechazo a los extranjeros y Nacional

Lo que se ha denominado *mentalidad criolla tradicional*[23] involucraba mayoritariamente a los sectores populares nacidos en el país. Comprendía una conducta austera en lo económico y una mirada paternalista del patriciado a los pobres. El medio rural era su referente. Los inmigrantes provocaban una notoria aversión en los hombres y mujeres de mentalidad criolla. A veces eso se manifestaba claramente y a veces se deslizaba de formas más sutiles. El criollo se veía desplazado de su mundo, que era ocupado por extraños, con otras lenguas y otras costumbres. Incluso ese extranjero competía por su trabajo y a veces lo reemplazaba. La rivalidad entre inmigrantes y criollos se movía en dimensiones ideológicas, pero también en el campo de lo emocional, lo subjetivo.[24] [25] A menudo se expresaba en riñas e incluso en

---

20 Barrán, José Pedro: *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco,* p. 8.
21 Ibídem, p. 11.
22 Ribeiro, Darcy: *El proceso de la civilización*, p. 104.
23 Rodríguez Villamil, Silvia: o. cit., p. 44.
24 Ibídem, p. 44.
25 Oddone, Juan A.: «Los gringos», en *Enciclopedia Uruguaya,* n.º 26, p. 115.

muertes.[26] Nacional, el club criollo por antonomasia, nació por la acumulación de agrupaciones de jóvenes estudiantes y *sportsmen* de los sectores medios y altos, quienes generaron la masa de adherentes necesaria para su desarrollo más rápidamente que en las demás instituciones. Su nombre es todo un símbolo, y Nacional combinó varios conjuntos de jugadores orientales dispuestos a desafiar a los jóvenes anglosajones, o a lo que ellos representaban, en su propio terreno. Confrontar con el modelo anglosajón de vida y de logros era un reto que la intelectualidad juvenil criolla ponía en el tapete en momentos en que, por ejemplo, Estados Unidos derrotaba estrepitosamente a España en la Guerra de Cuba, en 1898. La obra de José Enrique Rodó evidencia que este era un tema de debate para la intelectualidad de la época. En ese marco y en otra escala sociocultural, la de la mayoría de los aficionados, la confrontación puede haber sido para muchos una respuesta inconsciente a la prepotencia de los patronos extranjeros, o de sus empresas como podían ser los peones de los tranvías de caballitos con el ferrocarril. Nacional permitía que se identificaran con él los criollos pobres, muchos de ellos desplazados del latifundio, en contraposición con los extranjeros enriquecidos.

El CURCC había sido el primer campeón, en 1900, y repitió el triunfo en 1901. Así, Nacional apareció como el equipo que, por capacidad deportiva y fundamentalmente por ser una institución «criolla», era capaz de enfrentarse al *team* de los «empresarios ingleses» y todos aquellos inmigrantes a los que se rechazaba.

La antipatía hacia los criollos y el club del Ferrocarril

Las comunidades extranjeras, si bien se vincularon con los criollos, también practicaron conductas endogámicas que favorecieron la reproducción más o menos pura de sus hábitos y pautas culturales. El arribo de familias completas, el continuo goteo de inmigrantes de diferentes comarcas europeas, particularmente las periféricas —napolitanos, piamonteses, gallegos, vascos, canarios—, dieron consistencia a esa corriente que se renovaba de año en año. Su número era importante, y en algunos barrios de la capital igualaba o incluso superaba a la población local. A la hostilidad de algunos criollos los emigrantes respondieron de la misma forma. Al igual que los nativos, señalaban ostensiblemente su nacionalidad. Un ejemplo, extremo pero muy perceptible, fue el de las colectividades alemana y británica.

El conjunto aurinegro se forjó en el interior de una empresa y con una cantera numerosa. Fue apoyado institucionalmente porque se entendía que el fútbol atraía multitudes al *field* y las alejaba de ocupaciones perniciosas para la compañía, como la bebida y la actividad sindical. La misma política se aplicaba en Gran Bretaña.

[26] Rodríguez Villamil, Silvia: o.cit., p. 47.

Toda la infraestructura y el soporte institucional favorecían al CURCC y sus logros deportivos. En sus inicios el club era un emblema de la empresa, pero al poco tiempo también representó a una villa obrera, alejada de Montevideo y con fuerte identidad propia. Pero además identificaba a sus obreros y empleados, algunos de los cuales trabajaban fuera de Peñarol, en otras estaciones y dependencias, de modo que el club de la empresa empezó a transformarse en el de los compañeros.

Mientras tanto, en otros barrios de Montevideo, los inmigrantes y sus hijos se incorporaban a los sectores más dinámicos de la sociedad, el comercio y las fábricas. Muchas veces se sentían rechazados, y a su vez rechazaban a los criollos y sobre todo a sus elementos aristocráticos, a los que no entendían y veían como indolentes y vagos. El CURCC, que no era criollo y contaba con obreros en sus filas, podía representarlos. El *player* aurinegro era visto como un par, un igual que se destacaba en una actividad reconocida por todos.[27]

Una rivalidad urbana

Hay, pues, múltiples causas en el origen de la rivalidad clásica. A la herencia de bipolaridad de la sociedad uruguaya —blancos y colorados, Montevideo y la campaña— se agregan las diferencias que tuvieron más peso en la sociedad finisecular: criollos e inmigrantes, sectores populares y aristocráticos. O, en términos de clase, obreros y patrones. Las diferencias entre sectores de inmigrantes y criollos, así como entre estratos sociales, eran evidentes para los contemporáneos, mientras que la última se puso de manifiesto con el surgimiento de los primeros conflictos laborales.

Tal vez en 1900 hayan sido los universitarios de Montevideo contra el taller de los ingleses del Ferrocarril, pero en 1902 encarnaban la identidad criolla y la gringa. El antagonismo entre ambos clubes estaba llamado a marcar el fútbol uruguayo por más de un siglo.

Una clave fundamental para entender la esta rivalidad fue la enorme paridad deportiva en los fermentales años de surgimiento del fútbol como deporte y espectáculo de masas al mismo tiempo. La tensión de un resultado incierto, la disputa del campeonato prácticamente solo entre ambos clubes entre 1901 y 1903, fueron elementos fundamentales en la forja de la rivalidad clásica. La superioridad del CURCC y Nacional sobre los otros equipos era tan marcada que el resultado era previsible, por lo que sus encuentros no generaban tensión ni expectativa. Otra era la situación cuando se enfrentaban entre sí, como lo muestran algunos resultados entre 1901 y 1905. Ambos equipos ganaron dos campeonatos cada uno: 1901 y 1905 el CURCC; 1902 y 1903 Nacional (recuérdese que el de 1904 no se disputó debido a la

[27] Cf. Ramos Ahumada, Daniel: «Deporte y símbolos», en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n.º 120, Buenos Aires, mayo de 2008, ‹www.efdeportes.com/›.

guerra civil). En los campeonatos que no ganaron salieron segundos. Nacional, por ejemplo, registró 31 victorias y cuatro empates (el primero con el Albion el resto con el CURCC); solo recibió tres derrotas, todas frente al CURCC, al que le ganó dos veces. En goles, tuvo 93 a favor y 21 en contra. El *eleven* aurinegro en los mismos campeonatos obtuvo 33 triunfos, tres empates y dos derrotas. En los tanteadores fue más eficaz: convirtió 137 goles y le hicieron 14. Sufrió una tercera derrota por la Copa Uruguaya frente al *team* albo en la final de 1903.

En ese período se jugaron 19 partidos entre los dos grandes rivales. En la Copa Competencia fueron tres victorias del CURCC (una de ellas disputada en paralelo a la Copa Uruguaya) y una de Nacional. En los amistosos y la Copa de Honor la superioridad del equipo de Peñarol fue notoria, con cinco partidos a favor, un empate y uno en contra. No obstante, en el campeonato más importante, la Copa Uruguaya, la paridad fue absoluta. Los nueve encuentros concluyeron en tres victorias para cada uno y tres empates.

La rivalidad entre dos equipos de una misma ciudad no es patrimonio de Montevideo ni del Uruguay. Se repite en Milán, en Glasgow, en Porto Alegre, por citar solo tres casos muy conocidos. Puede surgir por la disputa de las preferencias en un mismo barrio, como ocurrió con Boca Juniors y River Plate en las cercanías del Riachuelo y eventualmente restringirse estrictamente a lo deportivo tal como sucede en Liverpool entre el club de ese mismo nombre y Everton desde fines del siglo XIX. Pueden reflejar enfrentamientos entre clase alta y clase baja, entre católicos y protestantes, entre viejos pobladores y recién llegados…[28]

En Porto Alegre, Grêmio e Internacional representaron, al menos inicialmente, el antagonismo entre los sectores sociales más favorecidos, incluida la poderosa comunidad alemana, y los elementos mayoritarios, afrobrasileños y de origen lusitano.[29] En el norte de Italia, Milán y el Inter, también al menos en las primeras décadas del siglo XX, fueron referencia para obreros y clase media respectivamente.[30] En Glasgow, al Celtic han adherido mayoritariamente católicos, muchos de ellos inmigrantes irlandeses, mientras el Rangers es un equipo claramente protestante. La hostilidad entre estos clubes escoceses, conocida como *Old Firm,* surgió desde los primeros partidos y obviamente trasciende lo deportivo.[31] Por su

---

[28] Bromberg, Christian: «El fútbol como visión del mundo», en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n. º 47, Buenos Aires, abril de 2002, ‹www.efdeportes.com/›.

[29] Mascarenhas, Gilmar: «A mutante dimensão espacial do futebol: forma simbólica e identidade», en *Espaço e Cultura*. n. º 19-20.

[30] En diciembre de 1899 se fundó el Milan Foot-Ball and Cricket Club. En 1908 un grupo de socios decidió alejarse del club y formar uno nuevo que aceptara *players* de otra nacionalidad. Su nombre definió desde el principio esa realidad: Football Club Internazionale di Milano.

[31] Los primeros partidos entre ambos fueron en 1888. Desde ese momento quedó planteada la rivalidad. El término *Old Firm* —la 'vieja empresa'— alude a los encuentros entre ambos equipos y al interés económico que beneficiaba a ambos en esos partidos.

origen, el caso de Nacional y el equipo de Peñarol se parece más al del Celtic y el Rangers. El antagonismo entre ellos adquiere otro carácter, expresa las visiones que la vida cotidiana tiene soterradas. En el barrio, el taller, el saladero, el frigorífico o el despacho de bebidas de la esquina, el contacto diario impedía que la hostilidad entre el criollo y el inmigrante se manifestara en discusiones o enfrentamientos fuertes; entre unos y otros había un fluctuante grupo intermedio, de criollos por nacimiento pero hijos de inmigrantes recientes, que oscilaba y daba el tono conciliador. No obstante, esa hostilidad podía manifestarse de otra manera: vivando en forma anónima a un equipo de fútbol con el que el individuo se identificaba —o que podía asumir su representación— y que le permitía contrastar con el vecino sin llegar al enfrentamiento directo y personal. La actividad deportiva, además de los beneficios obvios de la diversión y el cuidado del cuerpo, tiene una ventaja adicional: permite que muchos individuos que no habían podido expresar sus simpatías y antipatías consigan hacerlo.

A los simpatizantes del club del ferrocarril a todo lo ancho y largo de la República, pobres y ricos, criollos e inmigrantes, los ligaban las alegrías y tristezas que recibían del *team* de sus amores. Aun sin conocerse personalmente, se sentían unidos al vivar desde las tribunas a su conjunto o celebrar en cualquier lugar sus triunfos y goles. Eran la hinchada de Peñarol. Lo mismo podía decirse de los simpatizantes de Nacional. Estaban hermanados a través de los *players* que los representaban en el *field*. Constituían una comunidad virtual, una comunidad imaginada.[32] Por varios motivos podemos sentirnos orgullosos de aquellos con quienes nos unen lazos afectivos, de afinidades y de representación. Funcionó en primera instancia para los obreros del Ferrocarril Central y sus familias. Se repitió para los criollos con la ostentación del club que precisamente se autodenominó *nacional*, sin ningún eufemismo.

En 1902 el club de Peñarol había trascendido largamente a la empresa británica: era el equipo de los obreros del ferrocarril, muchos de ellos inmigrantes italianos. Para ese mismo año, Nacional había dejado de ser el equipo de los señoritos universitarios y se había convertido en el cuadro de los *nacionales,* el que llevaba los colores de Artigas y le había birlado la copa al *team* del ferrocarril. Por eso era popular y su primera fuente de reclutamiento de simpatizantes eran los desplazados del campo a la ciudad, inmigrantes del propio país. Coincidían afinidades, ideología y colores: la visión instintivamente nacionalista del medio rural, reducto tradicional del Partido Blanco, e incluso la blusa alba adoptada en 1901. Aunque jugaban los señoritos, con quienes los criollos se identificaban, en esa *comunidad imaginada* podían representar a los desplazados del medio rural.

[32] Hobsbawm, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1780,* pp. 152-153.

En un clásico se podía abuchear a los jóvenes de clase alta y a los jefes del taller ingleses. Se podía vivar los colores de la patria y aplaudir a esos jugadores tan criollos como el espectador que desafiaba a los gringos. Se podía gritar por el esfuerzo de los obreros del ferrocarril, iguales al hincha que los alentaba desde la línea de cal.

Conclusiones

A principios del siglo XX pueden estimarse que unos diez mil jóvenes montevideanos entre catorce y veinte años eran espectadores del fútbol en Peñarol, Punta Carretas, Paso Molino o el Parque Central. También muchos de ellos lo practicaban con devoción en campos, plazas y calles. Esos aficionados constituyeron la masa crítica que formó las primeras hinchadas de Nacional y Peñarol. Cada grupo de simpatizantes se identificaba por diversos motivos con un club mientras rechazaban al *otro*.

Debido a la rápida asimilación de los extranjeros, el vaciamiento de la matriz criolla tradicional y el agotamiento de las grandes oleadas inmigratorias, los motivos iníciales de la rivalidad original fueron esfumándose cada vez más, afirmándose en contraposición la rivalidad deportiva.

Sobrevivió, sí, una fuerte rivalidad deportiva que se agudizaría con los inicios de un régimen semiprofesional, el que a la larga favorecería a los dos equipos *grandes.* La alternancia de triunfos y campeonatos obtenidos por Nacional y Peñarol, así como el número similar de adhesiones, estimularon aun más el antagonismo —si es que eso era posible—. Esta incluso trascendió los límites de Montevideo y aparecieron émulos de ambos conjuntos en todo el país. Para 1915 había en el interior otros cinco Nacional y otros cinco Peñarol, y Florida y Salto tenían ambos.[33]

Atenuado también el antagonismo de blancos y colorados, la transmisión de la adhesión a uno u otro color siguió las pautas tradicionales en las relaciones familiares: se sigue al padre y a la familia o se los enfrenta. Y nada más.

Bibliografía

Libros generales

ANDERSON, Benedict: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo,* México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

[33] Herrera, Elías: *Un siglo de fútbol del interior. Memorias del país profundo.* Montevideo, Mimeográfica Pesce, 2003, pp. 15 ss. Para 1930 se reseñan 13 clubes denominados Peñarol y 11 Nacional.

BARRÁN, José Pedro: *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco,* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1974.

BARRÁN, José Pedro, y Benjamín NAHUM: *El Uruguay del Novecientos,* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979

HOBSBAWM, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1780,* Barcelona: Crítica, 2ª. ed. Revisada y ampliada, 1995

RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia: *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900). La mentalidad criolla tradicional. La mentalidad urbana y europeizada.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

RIBEIRO, Darcy: *El proceso civilizatorio*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1978.

Libros de fútbol

ÁLVAREZ, Luciano: *Peñarol: la transición de 1913 y la cuestión del decanato,* Montevideo: Ediciones de la Pluma, 2001.

BUZZETTI, José Luis, y Eduardo GUTIÉRREZ CORTINAS: *Historia del deporte en el Uruguay (1830-1900)*, Montevideo: edición de los autores con el apoyo de la Comisión Nacional de Educación Física, 1965.

ELIAS, Norbert, y Eric DUNNING: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización,* México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

HERRERA, Elías: *Un siglo de fútbol del interior. Memorias del país profundo.* Montevideo, Mimeográfica Pesce, 2003.

LUZURIAGA, Juan Carlos: *El Football del Novecientos*, Montevideo, Ediciones Santillana, 2009.

MAGARIÑOS PITTALUGA, Juan Antonio y Mateo: *Del fútbol heroico*, Montevideo: CIFCSA, 1942.

MORALES, Franklin: *Peñarol-Nacional, ignorada herencia de Batlle y Aparicio, Montevideo, ARCA, 2003.*

Fascículos

GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo: «Historia de los clásicos», colección *100 años de fútbol. Historia ilustrada del fútbol uruguayo*, n.º 6, Montevideo, 8 de enero de 1970.

GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo: «Amílcar, Bolívar y Carlos Céspedes», colección *Estrellas Deportivas,* n.º 97, suplemento de *El Diario,* Montevideo, 25 de julio de 1979.

LUCERO, Diego: «De aquel ayer a este hoy», en *El Libro de Oro de Nacional*, fascículo 1, Montevideo, junio de 1981.

MASCARENHAS, Gilmar: «A mutante dimensao espacial do futebol: forma simbólica e identidade, en Espaco e Cultura, nro. 19-20, Rio de Janeiro, 2005.

ODDONE, Juan A.: «Los gringos», en *Enciclopedia Uruguaya,* n.º 26, Montevideo, 1969.

VERA, Dionisio A. (*Davy*): «Historia del Club Nacional de Football», colección *100 años de fútbol. Historia ilustrada del fútbol uruguayo*, n.º 4, Montevideo, 18 de diciembre de 1969.

Artículos en publicaciones periódicas y electrónicas

LUZURIAGA, Juan Carlos: «Albion Football Club: Profetas del Sport en Uruguay», en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n.º 120, Buenos Aires, mayo de 2008, ‹www.efdeportes.com/›.

— «La forja de la rivalidad clásica: Nacional-Peñarol en el Montevideo del 900», en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n.º 88, Buenos Aires, setiembre de 2005, ‹www.efdeportes.com/›.

BROMBERGER, Christian: «El fútbol como visión del mundo», en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n.º 47, Buenos Aires, abril de 2002, ‹www.efdeportes.com/›.

RAMOS AHUMADA, Daniel: «Deportes y símbolos», en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n.º 120, Buenos Aires, mayo de 2008, ‹www.efdeportes.com/›.